

OBRA

9

INDÍVAR ES NOMBRE DE ESTRELLA.

A mí me gustan más las estrellas por la noche, sobre todo en invierno, cuando el cielo está muy limpio y despejado, aunque con el frío resulta más difícil salir a disfrutarlas. Bueno y ahora con la contaminación que siempre domina la ciudad mucho menos y te puedes pasar días y días sin ver las estrellas. Es como una suposición, el cielo está ahí arriba porque te lo crees, pero no lo ves. Sí, sí, como la religión, igual. Sabes, la gente cree tanto en las estrellas que llegan a pensar que su destino se encuentra escrito en ellas. La gente más normal no le ha tenido mucho apego a esa creencia pero los grandes emperadores romanos buscaban un vaticinio en el orden de las estrellas cuando nacían sus hijos varones, ya sabes que las hijas no contaban entonces casi nada, y algunos nobles cristianos y emires árabes hicieron recrear en sus palacios el cielo tal y como se encontraba algún día importante para ellos, pongamos su nacimiento o una batalla. No sé si te has preguntado alguna vez qué vista tendría el cielo el día que naciste. Yo sí, algunas veces lo he pensado y aún más, me lo he imaginado largos ratos. Supongo que no tiene que ver nada el que yo observo en mi mente con el que habría cuando llegué al mundo, pero yo me lo imagino muy estrellado, a la espera de que yo llegara al mundo, que aunque no se apreciara como el de esta noche, reluciese muy brillante.

Te ha faltado un día para llegar a los noventa. Parece una tontería y a lo mejor lo es, no te voy a decir que no lo sea, aunque quién sabe cómo hubiese sido ese día añadido. Tal vez te hubieses encontrada postrada sin reconocer a nadie, como ocurre tantas veces o quién sabe, puede que fuese de otra manera. Somos un animal muy perfeccionado a la vez que imperfecto en asuntos que serían tan importantes como poder determinar qué sucederá mañana. ¿No te parece? Conocemos mucho del pasado y muy poco de lo que vendrá dentro de un simple instante, ahí radica nuestra imperfección. No sabemos si seguirá nevando mañana o amanecerá despejado y luminoso para que los chiquillos sigan tiren bolas de nieve y correeten. Esos días las aceras son peligrosas y se debe tener mucho cuidado. Seguro que no llegaste a imaginar que fallecerías un día en que nevaba. No acertamos a conocer cómo fue nuestro nacimiento, ni nuestra propia defunción, algo tan importante y lo desconocemos. Ves, somos imperfectos.

Habrá que perdonarla, mujer. La gente joven hoy tiene mucho lío en sus vidas y no paran. Van para arriba y para abajo, el trabajo, los niños, el tráfico. Yo los entiendo y por eso se lo perdono todo, porque ellos son víctimas de esta extraña locura en que se ha convertido vivir. En realidad no habrá podido venir por alguna razón importante porque una madre, una madre se convierte en una razón principal para dejarlo todo y acudir si nos necesita. Y el dinero, ese es el verdadero culpable. Cómo puedes pensar que no lo es. Cuando tú y yo nacimos la gente vivía de manera miserable, con hambre, con piojos, con sarna y sin agua, ni electricidad, sin baño y sin embargo, yo creo que esas gentes como tú y como yo vivían felices de algún modo, porque lográbamos vivir con tiempo y encontrábamos un momento a lo largo del día para sentarnos y compartir con los más cercanos. Ya sé que no eran todas las familias así, la mía tampoco pero yo creo que algunas familias se encontrarían al final de la jornada y charlarían y comentarían cómo les había ido y se reirían. Claro que éramos la mayoría pobres, incluso muy pobres, no lo voy a negar todo tiene su cosa, sus peros, como dicen. Ahora apenas hay tiempo para reír, tan solo delante de las pantallas. Todo el día con los ojos pegados a las pantallas, como si ahí estuviese todo. Si hubieses tenido un móvil o algún mecanismo de esos con pantallas te habría dicho algo tu hija, que no podía venir por algo desconocido para ti, algo razonable.

En las residencias no se está mal porque estás atendida mujer y con gente como tú. Ya sé que te gustaría ver gente de todo tipo y poder salir y entrar cuando te diera la gana, qué le vamos a hacer. Todo no se puede tener en la vida. Tú has tenido la suerte de estar al final de tu vida en una residencia y atendida, pero ya ves, no todo se valora lo suficiente. Otra gente no puede disfrutar esa paz al final. Toda la vida en la brega y ni siquiera para irse tienen suerte, porque en la vida hay que tener mucha suerte, fíjate, nada más nacer ya estás en la probabilidad de quedarte en ese momento. Un parto complicado y hala se acabó, principio, instante, y fin. O se puede quedar quien te trae al mundo. Para eso he tenido la suerte de ser varón, pero mira si tu hija se hubiese atravesado o se hubiese empeñado en salir de nalgas. Y en aquellos años, que se paría entregada a la suerte en tu propia casa. Nada más nacer tu hija las dos ya habíais superado una prueba importante de esta vida y mírame a mí, que te lo digo de

corazón, tanto esfuerzo y luego no supe nunca quién fue la mujer que me trajo al mundo. Ves, este mundo es muy extraño y nunca deja de sorprendernos. No, no, de mi padre no quiero hablar. Si conocí a mi madre, imagínate la aventura de saber quién fue mi padre.

Los niños pienso que están muy protegidos y desde pequeños les van apartando todo lo doloroso a un lado, como el que le quita un juguete por si se hace daño. Bueno, hablo de niños como tus nietos porque también hay otros, pobrecitos, que esos viven del lado contrario y para que tengan una alegría deben ponerse varios astros alineados. No hablo de sonreír porque los niños que tienen muy poco sonríen con facilidad, me refiero a ser felices. Tus nietos tendrán tantas cosas como todos ahora y puede que sean infelices acumulando. Les pondrán una venda en los ojos para que no vean la parte más fea de lo que nos rodea, la inmundicia, el fracaso, la pena, la muerte. Por eso puede que no viniesen tampoco porque están debajo de una alfombra, ver a la abuelita así como dormida y un poco blanquecina. Cómo puedes pensar que les dé miedo verte así con tanta paz. Más miedo les darías con alguna regañina, pero así mujer, si pareces un trocito de pan, alguien que descansa después de haberse sentido fatigada, se te ha quedado un rostro con mucha paz, otra gente transmite sufrimiento, se quedan tensos, atrapados y sin poder desasirse del último dolor que les acompañó, pero tú estás muy normal, creo que ese sería más o menos tu rostro antes de esto, al menos a mí me lo parece.

Vuelve a nevar. Vaya novecita se ha presentado y mira qué oscuridad afuera. Mañana será distinto porque encienden las luces de la Navidad y habrá mucha más luz. A mí me han dicho que mañana vuelve a nevar. Mira, qué interesante, en el periódico viene tu horóscopo. Tú eres Sagitario, a ver, a ver. Salud, normal. Puede que tengan razón, ni frío ni caliente o más bien frío ya, pero han acertado porque no es mala, ni buena; claro, es normal en tu estado. Amor, dice aquí que un día para dejar las cosas como están. También han acertado porque de no ser en una aparición sobrenatural el amor se ha extinguido a la par que tú. Bueno, lo del amor se presenta complejo porque a saber a quién se refieren. El dinero, eso es interesante, a ver qué te dice, parece que mejoras un poco, eso dicen aquí. Vaya no se han mojado mucho, esta parte

no la veo clara o tal vez sí, espera, espera, ya no tienes gastos y eso siempre es una mejora, ahora sí. Tres de tres, no fallan. Salud, dinero y amor. Lo tienes todo.

Bueno, me marchó. Ha sido un placer compartir este rato contigo y habernos conocido. Me voy que hoy ponen en el albergue sopita para cenar y apetece algo caliente con este frío afuera. Mañana me iré al ambulatorio que también se está allí muy calentito y queda cerca, hasta el almuerzo que me acercaré por el local de la parroquia. Sí, allí supe de ti en la fachada, donde ponen las esquelas. La verdad es que me llamó la atención tu nombre, eres la primera mujer que conozco llamada Indívar. Me pregunto quién elegiría ese nombre para ti. Sí, sí, cuando más vengo por aquí es porque leo que apenas tienen familia. Pasa como hoy, cómo te iba a dejar sola, mujer, con esta noche tan mala que hace.

Sí, Don Carlos, ya me voy, gracias, gracias. No hay nadie para mañana, quién sabe, con noche tan mala lo mismo alguien cae, que nada es seguro en esta vida, ¿verdad? Mire, mire, ha parado de nevar. Se ven las estrellas. Buenas noches, Indívar.